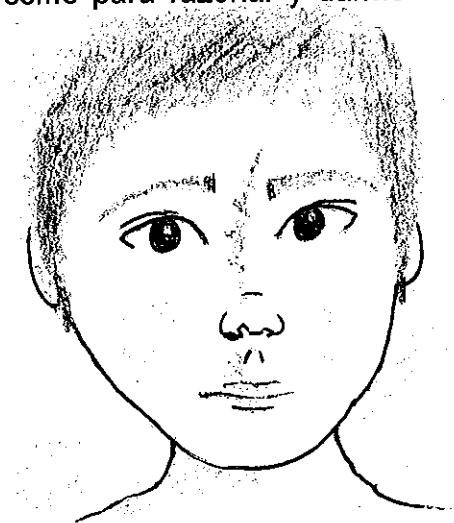


Todo ocurrió hace un par de años. Quizá pasó muy rápido que no logro recordar cómo es que sucedió. Fue durante un largo período de tiempo que para mí al parecer no resultó ser así. Sin embargo, fue eterno para mis padres. Quienes día a día se preocupaban por mí y deseaban verme bien.

Ahora tengo trece años de edad. Estoy cursando segundo grado de secundaria. A pesar de eso, tengo muchas preguntas al respecto que nublan mi mente. Siempre que he tenido esas preguntas me dirijo con mis padres en busca de respuestas. En cambio, logro obtener las mismas de siempre. Sin embargo, yo quiero saber más, quisiera saber todo. Tengo la suficiente edad como para razonar y darme cuenta que en realidad me esconden algo.

Me miro al espejo, y puedo ver aquellas cicatrices en mi rostro, la razón de todas mis preguntas están ante mis ojos. Dos grandes cicatrices, una atraviesa por mi frente hasta mi nariz y la otra de mi nariz hasta mi boca. También se puede observar como mi boca esta de una forma, algo chueca y mis fosas nasales un tanto de distinto tamaño.



Tal vez yo ya tenía las respuestas, tan sólo no la causa de ellas. Muchas personas me preguntan por qué tengo así mi rostro, por qué poseo esas grandes cicatrices que cualquier persona puede observar a simple vista. Pero como contestar a algo que no está en mis recuerdos. Tal vez sí lo está, es sólo que en la parte más remota de mi cerebro. Nunca podré recordar lo que en realidad pasó.

Después de estar un largo tiempo observando mi rostro e imaginando lo sucedido me armé de valor y me dirigí hacia mi madre que se encontraba haciendo de comer en la cocina. No sabía cómo empezar, cómo obtener lo que en realidad quería y no lo de siempre que no contestaba a ninguna de las preguntas que llevaba conmigo.

Así que estaba a tan sólo unos pasos de ella, la miré y le dije:

- Mama, ¿puedo hacerte una pregunta?

Me miró algo extrañada y me contestó:

- ¿Sí Daniel?
- ¿Por qué tengo estas cicatrices en mi rostro?
- ¡Ay Daniel! te lo he dicho demasiadas veces. Esas marcas que tienes en tu rostro Dios te las otorgó. Deberías estar orgulloso de tenerlas.
- ¿Dios? ¿Qué fue lo que hice en realidad para que me las otorgara? Y ¿por qué Dios? No logro entenderlo. Eso no contesta exactamente lo que quiero saber.
- Pequeño, es cierto, gracias a él estás aquí.
- Bueno y ¿por qué es así eso?

Sólo agacho la mirada y se quedó pensando antes de contestarme.

- Bueno, está bien. En realidad siempre debimos de contarte de esto tu padre y yo. Es sólo que pensábamos que era mejor dejarlo así.
- Contarme ¿qué cosa? Pero te has dado cuenta que siempre me observaba y trataba de buscar respuestas ya que ustedes no me las brindaban. Hasta ahora no he podido concluir que es lo que en realidad me pasó.

Estuvimos charlando un largo rato. Le costó poder confesar lo que exactamente me pasó. Podía observar en sus ojos todo el dolor que pasó durante ese tiempo, en donde luchaban por salvar mi vida. Era algo increíble aquello que escuché salir de mi mamá. Podía sentir su dolor de nuevo, en un instante entendí porque nunca me lo querían contar. Pero era necesario hacerlo, ¿cómo ocultarme algo tan grande como eso? Lograba parecer algo loco e increíble. No pensaba que algo como eso pudiera existir, menos que me haya pasado a mí. De sólo pensarlo se me enchinaba la piel.

Pero ¿por qué siempre me decía que fue Dios? En realidad ¿él me salvó? o ¿el gran avance de la ciencia en la medicina? Pensándolo bien pienso que fueron los dos.

Cuando mi mamá terminó de contarme lo sucedido, le agradecí que me pudiera contestar lo que quería saber desde hace ya un par de años.

Mientras me encontraba acostado en mi cama durante la noche, no lograba dormir. No dejaba de pensar en lo que sucedió ese día. A pesar de tener las respuestas en mis manos, no me bastaba. Quería investigar respecto al caso, saber las observaciones de un profesional. Alguien que haya vivido ese caso. ¡Por supuesto! ¿Cómo no haberlo pensado antes? ¡El doctor que llevó mi caso! Seguramente el me dirá todo lo que yo necesito saber sobre el procedimiento que realizaron y todo lo relevante. Así que después de estar un rato durante la noche debatiendo sobre qué hacer, tomé una decisión. Me decidí a realizar una investigación en secreto. Donde primero me propondría a averiguar sobre el hospital y el doctor que realizo todo el proceso cuando contaba sólo con días de nacido. Iría a escondidas a aquel hospital y lo vería para preguntarle todo lo necesario. Estaba entusiasmado, sólo que esto no podría contárselo a mis padres, ellos no estarían de acuerdo. Por otro lado no desearía revivir más su dolor con tontas preguntas que los lastimarían.

Para mi gran suerte, eran vacaciones, así que tendría el suficiente tiempo para investigar lo que yo deseaba, para dirigirme con todas las personas que estuvieron presentes.

En la mañana me levanté ansioso y baje corriendo las escaleras. Esta vez me dirigiría con mi padre, no quisiera que mi mamá se vuelva a sentir lo que ya dejo hace un tiempo atrás. Mi padre ya estaría enterado sobre lo que yo ya sabía. Los padres siempre hablan entre sí y se cuentan todo. De suerte, lo encontré en la sala, así que me acerqué hacia él.

Emocionado me aventé al sofá a lado de él.

- ¡Papá!
- ¿Qué pasó Daniel?
- Quisiera que me pudieras responder unas preguntas, respecto a la operación que me realizaron hace años.

Se quedó sorprendido ante mi pregunta, al parecer no se esperaba que preguntara más sobre el tema.

- Pues claro hijo, ¿qué desearías saber?
- Bueno pues, quisiera que me pudieras decir en qué hospital sucedió todo y quién fue mi doctor durante todo ese tiempo.
- Bueno hijo, pues naciste en el hospital San Antonio y el doctor que te atendió se llama José Ángel González... ¿Por qué querías saber eso?

Me quedé en silencio unos segundos para pensar bien en que responderle.

- Es sólo curiosidad...

Salí disparado hacia mi habitación. Mi padre se quedó algo sorprendido antes mi comportamiento. Sin embargo, el continuó con lo que ya se encontraba haciendo, ver la televisión.

Yo iba directo a buscar las direcciones de tal hospital y sobre todo revisar si ese doctor todavía se encontraba trabajando ahí. Usando internet, logré encontrar las direcciones y para mi gran suerte el seguía ahí trabajando ahí mismo.

Estaba un poco retirado, pero varias rutas podían solucionar ese problema. De todas formas, ese inconveniente no impedía mi deseo de ir. Así que planeé mi visita en secreto, tenía ya el día, la hora, el dinero, el medio en cómo irme, la excusa perfecta, mi cómplice que me ayudaría a esconder la verdad y sobre todo mi entusiasmo.

Llegó el día, mis padres creían que me iría desde muy temprano a la casa de mi mejor amigo, donde jugaríamos videojuegos todo el día y finalmente me quedaría

a dormir. Les advertí a mis padres que ya era lo suficiente independiente para poder irme a su casa. Por tal razón, me dirigí yo solo. Solamente que a otra dirección, al hospital.

Deseaba que pudiera encontrar ahí lo que necesitaba, que el doctor no se encontrara ocupado y pudiera atender a su ex paciente que de seguro marco su vida hace ya unos años.

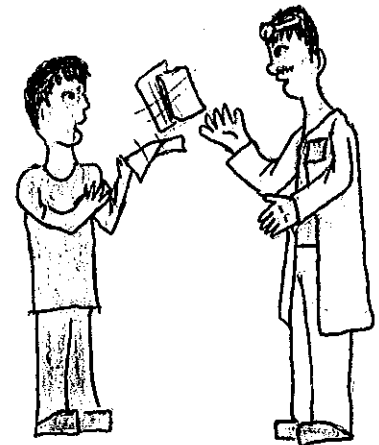
Llegué y me acerque con la recepcionista y le pregunte sobre el doctor.

- Buenos días señorita, disculpe desearía saber si el doctor José Ángel no se encuentra en alguna operación o algo parecido.
- Buenas días joven, ¿tiene alguna cita con el doctor? Él no puede verlo si no tiene una y por el momento se encuentra ocupado.

Decepcionado agache la cabeza, ¿cómo no pude pensar en eso? Era obvio que tenía que haber hecho alguna cita, es sólo que no cuento con el presupuesto necesario y tengo 13 años, sería algo difícil para mí poder lograr eso solo.

- No cuento con una cita, es sólo que... deseaba hacerle una entrevista para la escuela.
- Creo que tendrá que ser después.

Me aleje del mostrador decepcionado, mi plan se vino abajo. Me dirigí a la puerta de salida mirando al suelo, algo distraído cuando de pronto choqué con una persona. Tiré todos sus papeles y apenado me puse a recogerlos y se los entregué en sus manos. Pude notar que estaba frente a un doctor, que llevaba consigo un gafete que decía con letras visibles "Dr. José A. González". ¡No lo podía creer me encontraba frente a él! Tomé los últimos papeles del suelo y me decidí a hablarle.



- Disculpe mucho mi torpeza doctor.
- No hay cuidado hijo.

Miró mi rostro algo extrañado.

- ¿Viniste a consulta por los puntos que te retiraron del rostro?
- Ah estos. No, ya los tengo desde hace muchos años, de hecho cuando tenía sólo un año de edad... De hecho estoy aquí por ellas. Venía a buscarlo a usted, ya que fue quien realizó estos puntos.
- ¿En serio? Lo siento, he tenido demasiados pacientes en todo lo que llevo de servicio como para poder recordar a cada uno.
- ¿Y si le dijera que yo soy el pequeño niño que tenía Diprosopus?

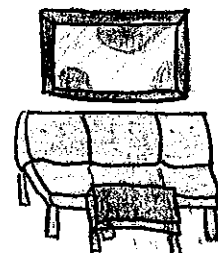
Se quedó absorto unos segundos ante mi respuesta.

- No puedo creer que tú seas ese gran pequeño. Veo que he hecho muy bien mi trabajo. Pero ¿porque estás aquí? ¿qué sucedió?
- Es sólo que desearía saber más sobre mi caso, como empezó y cosas al respecto. Mis padres han contado lo que sucedió, pero siento que no es suficiente a lo que quiero saber.
- Claro hijo, yo puedo brindarte toda la información necesaria. Sólo que ahora me tengo que dirigir a una operación. Pero ¿qué te parece si mañana a esta misma hora nos vemos por aquí?
- ¡Por supuesto!

Nos despedimos, salí emocionado del hospital, parecía que mi plan había caído abajo, pero por una extraña razón sucedió todo eso. Cuando caí en la realidad, me detuve y me dije: Ahora ¿qué excusa usaré?

Finalmente logré llegar a la casa de mi amigo. Para mi suerte al día siguiente que me encontraba en mi casa mis padres me dijeron que saldrían y llegarían en la noche. Perfecto día para escaparme y que mis padres no se dieran cuenta.

Cuando se fueron me fui a mi destino de la otra vez. Cuando llegué pasé mi mirada por toda la sala esperando al doctor. Después de unos minutos de espera lo logré encontrar. Mi corazón latía rápido cuando me dirigí con el



hacia su consultorio. Sentía como si fuera a una consulta donde me podrían dolorosas inyecciones, tal vez por esa razón me sentía así.

Tomamos asiento y él se dirigió hacia mí.

- Bueno Daniel ¿qué es lo que quisieras saber en realidad?
- Más que nada desearía saber a qué se debió mi caso.

Me empezó a explicar en qué consistía Diprosopus o como mejor la conocen, Duplicación Craneofacial. Escuchar ese nombre hacía que sintiera un escalofrío por todo mi cuerpo.

Me explico que es una malformación que ocurre durante la fecundación. Dos espermatozoides fecundaron un solo óvulo. Lo cual puede provocar anomalías en el embarazo. Esto sucede en unos raros casos, aproximadamente cada uno de dos millones de bebés pueden nacer con esa anomalía.

De esta forma nací con rasgos duplicados como mi mamá me había explicado anteriormente. Para mí parecía algo imposible.

Lo interrumpí y le pregunte en seguida:

- Entonces, ¿tenía dos rostros?
- Sí, cuando naciste se podía apreciar un pequeño bebé con un cuerpo y extremidades normales, a excepción de algunos rasgos faciales duplicados que sin duda se podían apreciar a simple vista. Tenías dos estructuras nasales, dos ojos separados a una gran distancia con una pequeña abertura incompleta en medio de los dos, la cual indicaba la malformación de un tercer ojo. Una boca de un tamaño anormal y aparte de esas duplicaciones también se duplicaron unos lóbulos de tu cerebro.

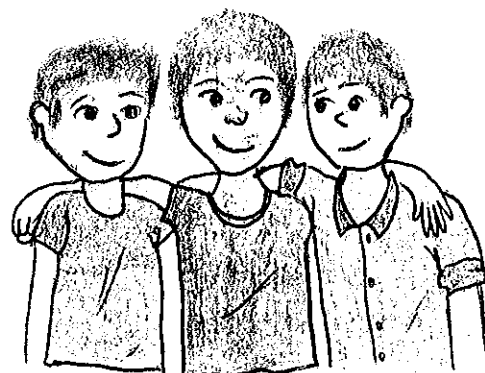
Me quedé sin palabras, no podía creer todo eso. Me imaginaba y me daba miedo verme con todas esas características que el doctor me daba. Entonces fue cuando esa pregunta me llegó a mi mente otra vez. Me



decidí a preguntar, ya que no me dejaba en paz durante los últimos años. A pesar de que no sabía exactamente sobre qué era lo que paso en realidad, esa pregunta siempre estaba ahí.

- Y ¿cómo es que sigo aquí? ¿Qué fue lo que hicieron?
- Bueno corraste con mucha suerte. Primeramente gracias al gran avance tecnológico te pudimos realizar diversos estudios para saber si eras o no un buen candidato para una operación inmediata. Ya que si no actuábamos con tiempo, hubiera sido demasiado tarde. Debido a que también tenías una malformación en tu cerebro. Al obtener los resultados te metimos a cirugía inmediata, pudimos conectar algunas arterias cerebrales a unos lóbulos duplicados. De esta forma tu cerebro puede trabajar normal.
- Y ¿por qué mi rostro parece normal?
- Bueno después utilizando radiografías que te realizamos, buscamos la forma de poder realizar una operación para reconstruir tu rostro. Y antes de que cumplieras un año de edad logramos realizarte esa operación, de la cual fue todo un gran éxito.

Eso me alivió un poco, el simple hecho de que mi gran problema haya sido resuelto y que ahora mi apariencia física sea como el de las demás personas. Si no hubiera sido resuelto siento que ahora no tendría los amigos que tengo ahora y me tratarían de una forma muy diferente. Me tendrían lástima y tal vez miedo. No me mirarían con los mismos ojos que miran a los demás. Me evitarían y me quedaría completamente solo, a pesar de que al igual que ellos yo soy una persona que tiene los mismos derechos. Me sentiría excluido, y lo peor de todo sería que yo decidí nacer así.



Por un momento llegué a entender lo que mi mamá me solía decir cuando le preguntaba qué era lo que me había sucedido exactamente. Dios, él fue. Pero ¿por qué? Puede sonar algo absurdo para los demás, pero he crecido con ésta moral desde que nací. Me hace pensar que él quiso esto. Con el fin de hacer reflexionar



a los demás. Todos somos personas y como tales debemos ser tratadas. Ciertamente el no pudo arreglar mi rostro, pero gracias a la tecnología puedo ser aceptado, aunque de esta misma forma suelen excluirme por mis cicatrices y ciertos rasgos físicos que no pudieron ser arreglados al cien por ciento.

Después de estar inundado de pensamientos al respecto, el doctor volvió a llamar mi atención inmediatamente.

- Repito, eres un caso muy diferente a los pocos que se han podido observar en estas décadas. Los bebés que nace con esta anomalía no sobreviven después del nacimiento y mucho menos a operaciones como esas a tan solo poco tiempo de nacidos.

Por un parte me sentía feliz, ya que a pesar de la situación, seguía ahí presente para poder contar mi historia a todo el mundo.

Se me vino a la mente una última pregunta y pienso que es la más importante de todas las que he hecho en ese período de tiempo.

- Tengo otra duda, ¿no pudieron detectar eso antes y haber podido advertir a mis padres sobre lo sucedido?
- Bueno, tal vez esto no me corresponda responderlo a ti del todo. En cambio, es bien sabido que se puede detectar en las primeras semanas de gestación. En cualquier ecografía que se realiza a una mujer embarazada.
- ¿En serio? Entonces ¿les dijeron a mis padres de lo sucedido y ellos decidieron proseguir?
- En realidad, no. Tu caso fue muy sonado ya que a pesar de que siempre le realizaban ecografías a tu madre el médico que la atendía antes nunca pudo detectar esa anomalía.

Me quede en silencio un tiempo, no sabía que contestar al respecto, hasta que por fin supe que responder.

- Entonces, si mis padres se hubieran dado cuenta sobre eso, ¿hubieran decidido por un simple aborto?

- En realidad, es un poco más complicado que eso. El aborto si es permitido en estos casos, pero la decisión la tienen los padres.

Sólo asentí y decidí ya terminar con eso, sería algo doloroso para mí pensar en la decisión que pudieron haber tomado mis padres en ese tiempo.

Le agradecí al doctor por todo su tiempo que me brindó para poder contestar mis preguntas y de esta forma explicarme lo que yo necesitaba saber. Obtuve lo que necesitaba y hasta de algo que nunca me había imaginado pensar.

Salí y me dirigí a mi casa, no quería que mis padres me encontraran fuera de ella, serían demasiadas explicaciones y una larga historia que no quisiera contar. Llegue a mi hogar y me acosté en mi cama.

Es doloroso imaginar que por un momento tus padres tuvieron la oportunidad de salir de ese problema de una forma más sencilla. Abortando, matando a esa vida, que tal vez de todas formas iba a morir. Pero ¿cómo iban a saber que podría salir adelante sin necesidad de realizar ese acto cruel? Aunque por una extraña razón no fue así, no se les dio esa oportunidad de decidir.



Bueno las cosas estaban hechas, me salvaron la vida y no parezco un fenómeno para los demás. Dios si fuiste tú, te agradezco que esto haya terminado así. Esto nos ayudara a cambiar la forma de pensar de los demás.

Por un momento me quedé completamente dormido. Después de estar debatiendo entre todos mis pensamientos caí en un profundo sueño, en el que pensé que no despertaría.

Abrí los ojos y me encontré con el rostro de mi madre, ella me observaba sonriente y mi padre se encontraba a su lado. Ambos tenían su atención ante mí. Me preguntaba el porqué de esa situación.

Me dijeron que les extrañaba las preguntas que les realizaba durante los últimos días. No querían que eso cambiara mi estado de ánimo. Que ya no me preocupara tanto por esas cosas. Todo ya estaba hecho y no se podía cambiar nada. Le daban gracias a Dios por que estuviera ahí con ellos, a pesar de que muchas personas pensaban que lo mío ya no tenía solución.

Sólo los abracé y les dije lo mucho que los quiero. Les agradecí todo lo que tuvieron que realizar por mí. Ahora sentía que les debía la vida.